

# Primitive architectural anatomies

**Javier Pérez Herreras**

*Universidad de Zaragoza*

**Eduardo Delgado Orusco**

*Universidad de Zaragoza*

[https://doi.org/10.26754/ojs\\_zarch/zarch.2018113204](https://doi.org/10.26754/ojs_zarch/zarch.2018113204)

On 29th January 1927 Walter Benjamin was wandering along Shabolovka Street in Moscow looking for his beloved Asha. During his search he came across a new radio station tower. He wrote down the discovery in his Moscow Diary which he described as a very different structure to any he previously knew. That anatomy of metal bars sewn into the skyline of the Russian capital was the tower designed by the engineer Vladimir Shukov.

Today, in our time of architecture resolved using skins and enclosures, we propose a journey back in time to discover that architecture with its visible anatomy. Anatomy that aims to give origin to a place. These are architectural structures that recover the Hegelian concept of a primitive anatomy. This primitivism appeals to the most basic and essential side of architecture, making the structure a revelation of the site it occupies. A structure that aspires to an order that gives rise to its occupation as a site. An order that has taken a journey from modernity where hierarchy was given to space, and contemporaneity which appears to reject that kind of hierarchy.

For our atlas of anatomies, we are seeking structures that were built and also those that never became more than drawings. We are interested in the radiographic visibility of anatomy that Mies dreamed about for the first skyscrapers in Berlin and his towers on 848 in front of the lake in Chicago. The anatomy that Kahn also wanted to make dance in the wind in the middle of Philadelphia, or the one lighting up Kimbell museum. The table on which Ishigami sleeps or the constellation of white pillars describing the room of a university laboratory. We praise structures whose entrails are evident in the expression of their occupation, and structures that are installed as exoskeletons on the outside of the building. If Paxton made a wire structure the inside of a glass palace, Foster gave shape to the Gherkin thanks to a diagonal mesh anatomy in London itself. Our aim is therefore to find out which architectural anatomies have become the visible soul of new sites that architects and unknown engineers dreamed about, and which we do not want to forget now. All of them converted the technical novelty into the primitive anatomy of a new world and structure into true architecture.

After the unexpected architectural discovery, the German philosopher found his beloved again.

# Anatomías arquitectónicas primitivas

**Javier Pérez Herreras**

*Universidad de Zaragoza*

**Eduardo Delgado Orusco**

*Universidad de Zaragoza*

[https://doi.org/10.26754/ojs\\_zarch/zarch.2018113204](https://doi.org/10.26754/ojs_zarch/zarch.2018113204)

El 29 de enero de 1927 Walter Benjamin andaba perdido por la calle Shabolovka de Moscú buscando a su amada Asha. En la búsqueda se topó con la torre de una nueva estación de radio. Anotó en su *Diario de Moscú* el descubrimiento, que describió como una estructura muy distinta a las que ya conocía. Aquella anatomía de barras metálicas que se hilaba en el cielo de la capital rusa era la torre del ingeniero Vladímir Shúkov.

En éste nuestro tiempo, de arquitecturas resueltas con pieles y envoltorios nos proponemos volver a descubrir aquellas arquitecturas de visible anatomía. Anatomías que ambicionan dar origen a un lugar. Estructuras arquitectónicas que recuperan el concepto hegeliano de una anatomía primitiva. Un primitivismo que apela a lo más básico y esencial, que hace de la estructura la revelación del espacio que lo habita. Una estructura que aspira a un orden que da origen a su ocupación como lugar. Un orden que ha viajado desde una modernidad que jerarquiza los espacios, a una contemporaneidad que parece no aceptar tales jerarquías.

Ambicionamos para nuestro atlas de anatomías, estructuras que fueron construidas y las que quedaron en un dibujo. Nos interesa la anatomía de visibilidad radiográfica que Mies soñó para el primer rascacielos de Berlín y sus torres del 848 frente al lago de Chicago. La anatomía con la que Kahn quiso hacer bailar al viento en el centro de Filadelfia o la que alumbró el museo de Kimbell. La mesa sobre la que Ishigami duerme o la constelación de pilares blancos que dibujan la habitación de un laboratorio universitario. Anhelamos estructuras cuya interioridad se manifiesta en la expresión de su ocupación y estructuras que se instalan como exoesqueletos en la exterioridad del propio lugar al que dan origen. Si Paxton hizo de una estructura alámbrica el lugar interior de un palacio de cristal, Foster dio forma al Gherkin gracias a una anatomía de malla diagonal en la misma ciudad de Londres. Pretendemos pues, saber de todas aquellas anatomías arquitectónicas que se han convertido en el alma visible de nuevos lugares que soñaron los arquitectos con desconocidos ingenieros, a los que ahora ya no queremos olvidar. Todos ellos convirtieron la novedad de la técnica en la anatomía primitiva de un nuevo mundo y a la estructura en verdadera arquitectura.

Tras el inesperado descubrimiento arquitectónico, el filósofo alemán volvió a encontrarse con su amada.